

avance

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Diciembre 2008

CONTENIDO:

Dios Es El Mismo Dondequiera.....2	¿Lo Sabía Usted?.....5
Alcanzando La Vida Eterna.....4	Así va el Mundo.....6



DIOS ES EL MISMO DONDEQUIERA

Andrés Menjívar

«Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: —No es necesario que te respondamos sobre este asunto. Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tus manos, rey, nos libraré. Y si no, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado». Daniel 3:16-17.

Aunque los cautivos ya habían pasado varios años viviendo en Babilonia, el recuerdo de sus años de libertad estaban todavía frescos en su mente y corazón. Tanto Lamentaciones, como el libro del profeta Jeremías testifican del ansia de ellos por volver a su tierra.

El número total de cautivos posiblemente no sea conocido con precisión, con todo, algunas autoridades judías piensan que entre hombres, mujeres y niños pudo haber alcanzado unas 48000 personas; todas vivían en plena libertad, sin restricciones, confiadamente, hasta que vino la invasión babilónica.

En realidad la filosofía popular está correcta al señalar que, «nadie aprecia el valor de lo que tiene en sus manos sino hasta que lo ha perdido», lo cual es confirmado por los libros de la Escritura que hablan de cómo los judíos, después de haber sido abatidos por Dios debido a su engreimiento, se lamentaban y lloraban por la libertad perdida. En cautividad estarían durante largos setenta años, tiempo durante el cual echarían de ver el gran valor de aquello que mientras vivían en su tierra habían menospreciado.

Aún así no todo estaba perdido, por lo que el registro sagrado deja ver, las leyes del imperio babilóni-

co permitían a los cautivos libertad para adorar a Dios. De hecho, la circuncisión no dejó de ser practicada, pero las leyes de justificación ritual quedaron suspendidas puesto que el Templo no estaba disponible.

De esa manera, no sólo la adoración a Dios, ordenada en la Ley, quedó detenida, sino que el trasfondo del libro de las Lamentaciones expone el oprobio y desaliento que sentían en tierra ajena. Haber sido llevados en cautividad no sólo les trajo deshonor entre las naciones, sino profundo abatimiento de ánimo a lo cual no pudieron sobrepo-

nerse; y es notorio que miles de judíos de edad avanzada nunca más regresaron a su tierra natal pues murieron en cautividad: Añorando su vecindario, sus amigos, las calles donde transitaban, el modo personal con que adoraban a Dios, etc. Todo para ellos se perdió para siempre, y únicamente el recuerdo les quedó, con él en su corazón terminaron sus días en tierras lejanas.

No a la asimilación

Mas aunque el desaliento era general entre los cautivos, el dolor de haber dejado su tierra para ir a tierra extranjera, donde las costum-

AVANCE es una revista dedicada a exponer las verdades que Dios y su Hijo Jesucristo declaran en las Sagradas Escrituras.

Su contenido es en parte apoloético, en parte doctrinal; y ha sido diseñado para alimentar el alma de miles de personas que, viviendo en un mundo de grandes cambios religiosos, buscan la verdad divina para conocerla y saber qué hacer para alcanzar la vida eterna.

Fundador-Editor desde 1992
ANDRÉS MENJÍVAR
Teléfono (403) 590-0667
E-Mail: menjivar@nucleus.com

El contenido de AVANCE puede ser reproducido todo o en parte, debiéndose aclarar que ha sido tomado de esta fuente.

Dirija su correspondencia a:
ANDRÉS MENJÍVAR
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canadá
T3J 3H5

bres, la lengua, la religión y hábitos de vida eran diferentes, su empeño por continuar manteniendo su fe en Dios no terminó. Para ellos, o al menos para la gran mayoría, aquello de «*al país donde fueres has lo que vieres*» no formaba parte de sus pensamientos. Haber ido a Babilonia no fue tomado por ellos, ni por los nacidos en la cautividad, como opción para olvidarse de todo cuanto habían aprendido de sus padres. Los cautivos no consideraron oportuno o valioso el momento para cambiar lo bueno que habían aprendido.

En otras palabras, entraron a Babilonia, pero Babilonia no entró en ellos.

(Quizás sea oportuno hacer un espacio para comentar respecto a millones de personas que actualmente viven en Canadá que, habiendo vivido muchas décadas en esta tierra, viven sus costumbres e idiosincrasia como si estuvieran en su país: Su ropa, su religión, su música, sus comidas, su lengua y más, no han cambiado. Uno puede identificar fácilmente a una mujer y a un hombre originarios de la India, o a un Kurdo, o a un Pakistání, no sólo por el color de su piel o por sus rasgos faciales, sino porque en Canadá continúan viviendo sin haber sido asimilados por el estilo de vida de este país. Ellos no consideran necesario despojarse de su identificación cultural y ancestral).

Así entonces, los líderes judíos, principalmente los profetas en la cautividad, cuidaron que su identificación judía nunca se perdiera; y

se esforzaron por enfatizar entre los cautivos la necesidad de mantener sin cambios la obediencia a la Ley.

Si se toma en cuenta que las leyes del imperio no los obligaban a desistir de adorar a Dios, seguramente la observancia del Sábado y la circuncisión no les fueron prohibidas.

El momento vino cuando Nabucodonosor decidió que todos los moradores de su imperio adoraran al dios de su devoción personal, para lo cual decidió fabricar una enorme estatua que lo representaba.

Al rey no le importaba que los moradores de su imperio tuvieran sus propios dioses, lo que deseaba era que el suyo fuera tenido con la misma importancia de los demás.

Es cierto que el texto sagrado no menciona a qué dios representaba la estatua por él construida, pero su nombre personal, Nabucodonosor, (Hebreo: Nebujadnetzar) podría servir para identificarlo, el cual pudo haber sido el dios Nebo.

De esa manera, los judíos fueron expuestos a una situación verdaderamente difícil, porque el asunto tocaba directamente a su fe, la cual al parecer no fue lo suficientemente fuerte como para rechazar las demandas del rey.

La razón por la cual no se registra en la Escritura matanza de judíos o castigo severo por orden del rey en Babilonia debió haber sido porque la mayoría de ellos accedió a la orden.

Claro que arrodillarse ante la estatua de ninguna manera significa-

ba conversión al paganismo, sino una acción humillante a la cual nunca antes habían estado expuestos. Adorar un ídolo fue parte del castigo divino debido a haber transgredido la Ley.

De esa manera puede inferirse que arrodillarse ante aquella estatua no significaba adorarla, ya que la adoración, propiamente dicha, comienza dentro de la persona, o sea en sus sentimientos.

Exposición pública

Aquella estatua fue levantada en la llanura de Dura, lo cual significa que estaba expuesta al público, después de todo, debía estar accesible a las multitudes del reino para adorarla

Como era normal, los primeros en dar ejemplo de obediencia al rey debían ser los servidores públicos, aquellos a quienes el rey había confiado los negocios del reino. Todos ellos acudieron al llamado sin tardanza, con el buen ánimo de obedecer a su señor y de congraciarse con él.

Todo era alegría entre los asistentes que por cierto debieron haber sido miles. Parabienes al rey, y ruegos al dios Nebo para que lo protegiera fueron abundantes; después de todo, el propósito de cada uno era hacer feliz al rey.

Imposible era al monarca mirar y reconocer a cada uno de sus servidores; su interés era que ellos acudieran en obediencia. Él daba por seguro que todos estarían presentes.

Como la envidia siempre está presente en las mentes de quienes sienten malestar por los logros de otros, tres judíos fueron denunciados como desobedientes. Semejante temeridad nunca había sido vista en todo el imperio. El relato dice:

«Por esto, en aquel tiempo algunos hombres caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos. Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: —¡Rey, para siempre vive! Tú, rey, has dado una ley que todo hombre,

pasa a la p. 8

Sintonice a través de internet



"La Frecuencia del Evangelio"

<http://www.radioabbaiglesiadediosseptimodia.org>

¿Necesita que oremos por alguna necesidad? ¡Llámenos sin tardanza! Nuestro teléfono es (503) 2245-6169, y nuestro correo electrónico es: radioabbaam@yahoo.com

Sermones de lunes a viernes:

7:00 - 7:45 a. m.
8:15 - 9:00 a. m.
10:00 - 10:45 a. m.
12:00 - 12:45 p. m.
2:00 . 2:45 p. m.
4:00 . 4:45 p. m.

La hora de la oración:

3:00 - 3:30 p. m.

ANCANZANDO LA VIDA ETERNA

Andrés Menjívar

«Entonces se acercó uno y le dijo: —Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: —¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le preguntó: —¿Cuáles? Y Jesús le contestó: —No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre. Y amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: —Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: —Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Al oír el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.» Mateo 19:16-22.

La historia acerca de este joven rico, abundante en comodidades y estimado en su sociedad, claramente dice de las aspiraciones humanas de un mejor porvenir, de un lugar asegurado donde no existirá la muerte.

El joven deseaba obtener aquello a que todos tenemos derecho por ser regalo de Dios: La vida eterna en el mundo por venir, abundante de maravillas nunca vistas, de las cuales la capacidad humana apenas algunas imágenes alcanza a configurar en la mente.

Notoriamente, ante su pregunta curiosa «¿qué bien haré para tener la vida eterna?» las palabras del Maestro no se hicieron esperar: No reproches debido a un estilo de vida acomodado a un nivel superior al del resto de ciudadanos; no anuncio de castigo futuro; no palabras de

intimidación. Para el Maestro aquella pregunta era honesta, sin ánimos de tentar lo.

Seguramente el joven era cuidadoso de sus acciones y del manejo de sus posesiones materiales y espirituales. Hombre atento a no dejar pasar ninguna observación que se le hiciera por si acaso en algún punto de su obediencia a Dios estaba incompleto.

Aquel era un judío, conocedor de la Ley como todos los demás. Él sabía que estaba el nivel de aceptación ante Dios y que la salvación le estaba asegurada. Después de todo, está escrito:

«Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, porque el hombre que los cumpla, gracias a ellos vivirá. Yo, Jehová.» Levítico 18:5.

Este texto no sólo se refiere al be-

neficio de vivir eximido de castigo por transgredir la Ley, sino que anuncia la vida eterna para los obedientes.

Así, ante su pregunta, Jesucristo le respondió que lo necesario para alcanzar la vida eterna era obedecer la Ley de Dios, ante lo cual prestamente respondió: «*Todo esto lo he guardado desde mi juventud.*».

El Señor asintió, las palabras del joven eran verdaderas; el Señor, que conoce los corazones, sabía que el joven estaba diciendo la verdad: El joven rico estaba preparado para la salvación, y entretanto los años de su vida transcurrieran apegados a la Ley, la salvación le estaba asegurada como señala Levítico 18:5

Diferencia entre la Ley y el evangelio

Ante la declaración del joven el Señor nada tenía que replicar, todo estaba correcto. Con todo, algo no

Descargue abundante literatura gratis, visite:

www.iglededios.org

pasa a la pág. 7

¿LO SABÍA USTED?

Andrés Menjívar

EL «OTRO TESTAMENTO» DE JESÚS

Es casi seguro que más de una persona que lea este artículo habrá sido contactado por algún misionero de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, más conocidos como Mormones.

La misión de ellos consiste en presentar al fundador de esa organización como genuino profeta del Altísimo.

Aunque según declaran, ellos no rechazan la Sagrada Escritura, lo cual es una declaración controversial puesto que en realidad la tienen relegada a un lugar sin la importancia que ella posee.

El libro central de ellos, el que ocupa toda su atención y es la base de su fe es el Libro de Mormón, el cual es ponderado a lo sumo por encima de la Palabra de Dios. Se le llama Libro de Mormón porque la organización enseña que fue escrito por un hombre llamado de ese nombre. Después de haberlo escrito, se lo entregó a su hijo Moroni.

El tiempo pasó, y el 21 de septiembre de 1823, este Moroni, ya glorificado y resucitado, se le apareció al profeta José Smith, y le entregó las planchas que contenían los escritos de Mormón; a su vez, el profeta las tradujo y, de esa manera nació el Libro de Mormón.

En realidad, aunque esa organización, en apariencia no rechaza la Santa Escritura, en la realidad sí, prueba de ello son las palabras del profeta Smith:

«Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro».

Ésta es la verdad respecto a la comparación entre la Santa Escritura y el Libro de Mormón; porque aunque los misioneros declaran algún respeto hacia las Escrituras Hebreas y Griegas, el profeta claramente dice que cualquier otro libro carece de valor si de equiparlo a su libro se trata. Al hablar del Libro de Mormón, él dice que: «un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro»; obviamente entre esos libros cualquiera está la Biblia.

Por otra parte, la alta dirigencia de esa iglesia reclama que el Libro de Mormón es «*otro testamento de Jesucristo*», lo cual en verdad es totalmente controversial, al menos por tres razones: Primero, porque el profeta Jeremías (31:31-32) declara que el tiempo vendría cuando el Altísimo haría un nuevo Pacto con la Casa de Israel y con la casa de Judá. Segundo, el nuevo pacto fue instituido por Cristo, para lo cual derramó su sangre. Ese derramamiento fue la certificación que validó ese nuevo pacto.

Tercero, si otro pacto existiera, entonces significaría que el nuevo pacto hecho por medio de Cristo es insuficiente y limitado.

En realidad, no existe en ninguna parte de las Santas Escrituras alguna mención que sugiera que después de ese nuevo pacto vendría otro excepto para los Mormones.

Por otra parte, aun

sabiendo que de ninguna manera puede validarse entre lo redimidos un tercer pacto que la Santa Escritura claramente ignora, el concepto o significado de lo que es un pacto ha sido cambiado de rumbo, así, de una manera disimulada se omite confrontar aquello que pueda tenerse como «otro pacto».

Para evitar aquello que pudiera tenerse como malos entendidos, es que la organización ha ideado identificar como «testamento» a lo que llaman el Libro de Mormón.

Por supuesto que en la realidad, el conjunto de escrituras griegas Cristianas no se llama «testamento» como incorrectamente lo identificó por primera vez Jerónimo en su Vulgata Latina, porque testamento es un documento jurídico como es generalmente conocido, lo cual nada tiene que ver con el conjunto de escritos realizados por los apóstoles.

En conclusión, ese «otro testamento de Jesucristo», ni se refiere a otro sacrificio de Cristo, ni se refiere a algún documento legal, ni tampoco es un conjunto de libros con categoría igual a los escritos apostólicos. Más bien es comparable a la los apócrifos de origen gnóstico israelita y a los evangelios apócrifos. FIN.



Evangelizar es fácil
**Reproduzca
AVANCE**

Regálole a sus familiares, a sus amigos, al público en general.
Deje copias en asientos de autobuses y salas de espera.

SU LECTURA PODRÍA SER EL INICIO DE UNA NUEVA VIDA PARA MUCHOS.



ASÍ VA EL MUNDO

EL PROBLEMA VIENE DE ADENTRO

Se dice que el Príncipe de Gales, mejor conocido como el Príncipe Carlos, quien recientemente cumplió 60 años de edad, espera llevar a cabo algunas modificaciones a la política del reino de Inglaterra.

Una de esas modificaciones, y quizás la principal, es la de tomar el título de «Defensor de Fe» para proyectar al mundo una política que vaya más acorde con la sociedad multicultural de Inglaterra.

El nuevo título sólo requiere un pequeño cambio, el cual consiste en suprimir el artículo gramatical definido «la».

Aunque aparentemente el cambio es mínimo, en realidad no lo es, ya que el título actual para el Rey es «Defensor de la Fe», el cual fue otorgado a Enrique VIII por el Papa León X allá por el siglo XV.

Con ese cambio planeado, el nuevo Rey planea ser algo así como «defensor de cualquier fe» de las muchas que son profesadas en ese país.

De esa manera, la política de la alta dirigencia (en Inglaterra) de la Iglesia Anglicana tendrá en el nuevo Rey un fuerte aliado para impulsar en todo lo posible el derecho del Islamismo de fortalecerse y de derribar al Cristianismo que a lo largo de los siglos ha sido la religión nacional.

Alguien muy sabio en todo el sentido de la palabra, dijo una vez que «los peores enemigos del hombre serán los de su propia casa», lo cual está confirmado por el modo en que la Religión Cristiana está siendo orientada.

LA IGLESIA PREVIENIENDO A SUS MIEMBROS

La Iglesia Católica está tomando cuidado en prevenir a sus miembros a no dejarse sorprender por las enseñanzas del movimiento de la Nueva Era.

Al haber publicado los resultados de seis años de estudio de prácticas como el Yoga, el Feng Shui y el Shamanismo, el Vaticano ha dicho que, cualquiera que sean los méritos de tales terapias, ninguna puede proporcionar la verdadera respuesta a la sed humana de felicidad.

«Si la oración viene a significar escuchar música y dormir, entonces eso deja de ser oración», ha dicho Monseñor Michael Fitzgerald en una reunión con reporteros en la cual el Vaticano ha lanzado «Una Reflexión Sobre la Nueva Era».

Los corresponsales dicen que el asunto refleja la preocupación de la Iglesia ante la pérdida de apoyo de quienes, entre los más de mil millones de miembros, hoy están practicando las terapias de ese movimiento...

El reporte acepta que mucha gente ha rechazado la religión organizada porque ésta ha fallado en hacer frente a sus necesidades.

«Quiero decir simplemente que la Nueva Era se presenta a sí misma como una falsa utopía al no responder a la profunda sed de felicidad del corazón humano». Declaró el Cardenal Paul Poupard, cabeza del Concilio Pontificio para la Cultura.

«La Nueva Era es una respuesta equivocada a las más antiguas necesidades del hombre»

El corresponsal David Willey dice que el reporte contrasta con las «ver-

¡ya está aquí!

La Simiente de la Serpiente

búsquelo en
www.iglededios.org

dades» acerca de buenas vibraciones, de relación cósmica, de armonía y éxtasis con lo que llama «las verdades eternas» del Cristianismo.

Escrito en respuesta al pedido del obispo, de una guía Cristiana acerca del fenómeno de la Nueva Era, el glosario explica términos como: Canalización, renacimiento, pensamiento positivo, reencarnación y karma. Y va más profundo al examinar enseñanzas de la Nueva Era tales como «La edad de Acuario», que es definida como una edad astrológica de armonía, justicia y paz, siguiendo a la actual era de Piscis, que es de guerras y conflictos.

Examina el Feng Sui, que es el método de discernir las vibraciones positivas y negativas en las casas, que es descrita como una práctica oculta de la Nueva Era que enfatiza ir a tono con la naturaleza o el cosmos».

Contacte al Editor de AVANCE via E-Mail:

menjivar@nucleus.com

o

avance1992@yahoo.com

estaba caminando bien dentro de los pensamientos del joven, por lo cual volvió a preguntar: «¿Qué más me falta?».

Viviendo dentro de la Ley sabía que nada más le hacía falta; el Maestro se lo confirmó.

Lo que pasó fue que aquél hombre había escuchado las enseñanzas del Señor, y quería saber cuál era su condición dentro del evangelio.

En realidad, si de comparar se trata, la salvación dentro de la Ley era relativamente más fácil que dentro del evangelio.

Dentro de la Ley, aquel hombre calificaba para la salvación, y de hecho la alcanzó, pero dentro del evangelio no calificaba; véase por qué: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres». Aquel hombre no calificaba para la salvación porque el evange-

lio va más profundo en significado que la Ley.

El contenido de la ley, siendo material, tocaba al individuo únicamente en lo material; en cambio, el contenido del evangelio es espiritual, y toca al individuo en lo espiritual. Véase un pequeño ejemplo:

«Oísteis que fue dicho: «No cometerás adulterio». Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.». Mateo 5:27-27

Obsérvese que el individuo infringía la Ley únicamente cuando realizaba la acción. No importaba que sus pensamientos lo desequilibraran, entretanto no actuaba, era sin culpa. Dentro del evangelio es diferente, porque la infracción a la voluntad de Dios se comete cuando el alma se desequilibra y los pensamientos proceden a fraguar la acción.

abierta sin discriminaciones de razas o condición social; pero la reacción del joven rico quizás debiera servir como noticia acerca de la poca disposición humana de renunciar a aquello que impide alcanzar el triunfo.

El caso de aquel joven no es único en la historia de la salvación a Israel; el registro informa acerca de otro que cruzó la línea para salir hacia la libertad:

«Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: —Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: — Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham». Lucas 19:8-9.

El relato omite mencionar la condición social de Zaqueo, aún así, no hace falta esa mención para entender que era hombre adinerado, similar al joven rico.

La notoria diferencia es que las posesiones materiales no fueron obstáculo para impedir a Zaqueo ser persona apta para la salvación en Cristo.

Las preguntas no eran necesarias, él había escuchado la doctrina del Maestro y la había entendido. Sabía cuáles eran los requisitos para ser «evangélico», y sin tardanza los aceptó.

Zaqueo vio la diferencia entre el apego a las cosas materiales y el apego a Cristo y sus enseñanzas.

Entendió qué es vivir en la libertad de Cristo en contraposición de vivir en la libertad de las posesiones materiales. Porque en Cristo, las posesiones materiales sirven de gozo, no roban el sueño ni preocupan, porque la persona depende de Cristo. En cambio, sin Cristo, el temor de que las posesiones materiales mengüen o pierdan su valor, ocasiona dificultades emocionales.

El joven rico se entristeció porque no quiso depositar sus muchas posesiones en la voluntad de Dios. Rechazó vivir en libertad. FIN.

El relato bíblico dice: «Al oír el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones».

En realidad, las abundantes riquezas no son contrarias a la salvación, pero poner el corazón en ellas si lo es.

Dentro del evangelio el derecho a la salvación no le es negado a las personas que tienen abundantes posesiones, pero la tacañería seguramente impide calificar para la salvación.

Alcanzar la salvación seguramente es la aspiración más grande de quienes saben que la oportunidad está

Gracias

Amigos y hermanos

Que durante todo el año 2008 me tuvieron en mente en sus oraciones que mucho bien me hicieron para la producción de AVANCE y de toda la literatura que está disponible gratis para cuantos la necesitan.

Y no sólo sus oraciones, sino también por su ayuda económica para sostener este ministerio que tanto bien hace a amigos y hermanos en muchos lugares del mundo.

Asimismo, gracias por todas las palabras de estímulo, por teléfono y por escrito, que me regalaron.

El Dios Altísimo bendiga a todos.

ANDRÉS MENJÍVAR
Editor.

DIOS ES... Viene de la pág. 3
al oír el son de la bocina, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro; y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiente. Hay unos hombres judíos, a los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos hombres, oh rey, no te han respetado; no adoran a tus dioses ni adoran la estatua de oro que has levantado.» Daniel 3:8-12.

Ananías, Misael y Azarías, identificados como Sadrac, Mesac y Abed-nego, habían sido aquellos tres jóvenes que junto con Daniel habían decidido no contaminarse con las comidas servidas en palacio, y a quienes se les educó en la ciencia y lengua caldeas, y que al cabo de tres años de estudio calificaron para servir en los negocios del reino.

Al conocer el reporte, el rey los mandó llamar a la llanura de Dura, donde la estatua estaba enhiesta, a la vista de los moradores del reino.

Siendo personas hábiles al servicio del rey, éste quiso conocer personalmente la razón, por la cual tres esclavos extranjeros, lo habían expuesto a la vergüenza pública.

Su ira era justificada pues a oídos de los miles de presentes había sido denunciada una rebelión nunca antes vista, que lo exponía a la mirada interrogante de todos los asistentes al acto de inauguración.

Fueron llamados para que delante de muchos presentes se retractaran de su rebeldía.

(Por alguna razón, el relato acerca de la ira del rey sobre los rebeldes excluye a Daniel; motivos fuertes debió haber tenido Nabucodonosor para excluirlo, tal vez él no fue reportado como lo fueron sus tres compañeros.)

El relato dice:

«Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajeran a Sadrac, Mesac y Abed-

nego. Al instante fueron traídos delante del rey.» Daniel 3:13.

De ser confirmado el reporte, aquel llamado significaba muerte por incineración sin derecho a apelación, después de todo, la situación por la cual habían sido llamados no daba lugar a argumentos o excusas.

Ahora los tres estaban frente al rey, frente a todos los magistrados y frente a miles de súbditos. Con voz airada, capaz de helar la sangre de cualquier débil, el rey habló:

«¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios ni adoráis la estatua de oro que he levantado? Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que, al oír el son de la bocina, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adoráis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiente, ¿y qué dios será el que os libre de mis manos?». Daniel 3:14-15.

El momento había llegado de ser asimilados por el sistema de adoración y por el estilo de vida babilónico.

Frente a la mirada de muchos, ante la máxima autoridad del reino, y no lejos de un terrible horno que los aguardaba, los tres debían responder. Debían olvidarse de cómo adoraban a su Dios, de lo que se les había enseñado, y de aquello que había sido su norma de fe en su tie-

rra.

De haber sido personas débiles de fe y de carácter, habrían sucumbido ante la presión psicológica a que estaban expuestos. Pero ellos no dudaban que cuanto habían practicado en su tierra era agradable a Dios. Ellos no pensaban que por haber salido de su tierra habían quedado en libertad para escoger cómo modificar aquello que había sido su estilo de vida judío.

Como se dice arriba, ellos entraron a Babilonia, pero Babilonia no entró en ellos. Aún con el paso de los años su fe continuó sin variación. Su respuesta el rey fue:

«No es necesario que te respondamos sobre este asunto. Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tus manos, rey, nos librará. Y si no, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.»

Dios es el mismo dondequiera que sus hijos estén. Ni el tiempo, ni diferencias sociales o culturales, poseyeron la fuerza suficiente para hacerlos que se acomodaran a la mayoría que los observaba atenta a ver qué decisión iban a tomar. Ni siquiera habían premeditado qué excusas poner ante el rey, por el contrario, su fuerza de carácter fue suficiente para hablarle con serenidad y determinación.

El resto de la historia es conocida por el amable lector. FIN



Envíe nombre y dirección a:

Andrés Menjivar
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canada
T3J 3H5

¿Desea que sus amigos lo reciban?
Envíe sus nombres y direcciones, si es más de uno use una hoja por separado.

Nombre _____

Dirección _____
